



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA®

EDICIÓN 31

MUNDO MAYOR

BOLETÍN DE INTERNACIONALIZACIÓN

HUELLAS DE LUCIÉRNAGA

La profesora Alma Rosa Bonilla Rojas, procedente de la Universidad Tecnológica de Tlaxcala en México, quien nos acompaña en su proceso de pasantía académica en nuestra Institución, nos convoca en estas líneas de Huellas de Luciérnaga a entender la importancia de acercarnos como región latinoamericana, para compartir no solo aspectos académicos, sino también la riqueza y diversidad de nuestra cultura.

Robinson Restrepo García

Director de Internacionalización
internacionalizacion@colmayor.edu.co



En México, mi país de origen hay una frase muy conocida: *“La vida es un pañuelo”*, probablemente es hasta cuando alcanzamos un poco de madurez que entendemos lo que eso significa...

En mi juventud, cuando elegí mi carrera profesional, busqué por todos los medios no tener nada que ver con la docencia, la cual respetaba por el gran amor y vocación que mi madre demostró tener desde que tengo uso de razón; sin embargo, yo pensaba “eso no era para mí”.

Después de años de ejercer mi carrera de Diseñadora Gráfica y de vivir fuera de mi ciudad natal, la vida me devolvió a mi Huamantla, en el Estado de Tlaxcala y me colocó justamente en el sector educativo. Bastó solo un poco de tiempo para descubrir por qué mi mamá amaba tanto ser Maestra.

Hoy después de más de once años de ingresar a la Universidad Tecnológica de Tlaxcala, y cuatro de ellos, colaborando en favor de la internacionalización, agradezco tanto las lecciones, los aprendizajes, las experiencias y todo lo que me ha hecho replantearme mi verdadera misión profesional.

Lo vivido estos últimos cuatro años, me ha permitido descubrir que la Internacionalización de la Educación Superior, va



mucho más allá de las cifras de movilidad, de investigación y demás elementos que la componen.

Desde mi punto de vista, es la oportunidad de aportar un granito de arena para hacer de este mundo algo diferente, puede parecer soñador e ilusorio, pero lo constato con cada estudiante que regresa a nuestras instituciones después de una pasantía en el extranjero, al verlo fortalecido, empoderado, con otra visión del mundo y de su entorno y una seguridad mucho más grande de la que proyectaba antes de la experiencia, e inclusive más impactante cuando carecía de esta. El escuchar cada historia del antes y después de cada estudiante, te marca, te enseña y me hace amar cada día más lo que hago.

Al vincular una investigación local a la que se le percibe con potencial, uniéndola a otra similar en diferentes latitudes, se crece y se enriquece con la mirada de otros, algo que trasciende nuestras nacionalidades y nos hermana en la construcción de una vida mejor a nivel global.

Coincidir con personas de diferentes pensamientos, costumbres, cultura en favor de la Educación Superior enriquece nuestra visión académica, pero sobre todo nuestra construcción humana.

Durante mucho tiempo gestioné estas vivencias para estudiantes y docentes, pero nunca lo visualicé ni lo busqué para mí, sin embargo, el Universo siempre te pone en el lugar correcto y en octubre pasado a través del Convenio entre UTTLAX y COLMAYOR, se generó la posibilidad de una estancia académica para mi persona.

En ese momento, tuve muchas dudas y hasta miedos -entendí en carne propia los procesos personales de los estudiantes ante estas circunstancias- visualicé el crecimiento personal y profesional que yo misma he constatado en los estudiantes, así que decidí tomar el “riesgo”.

Aún no cumplo el mes y ha sido una experiencia por demás increíble. Y evoco las frases de los estudiantes colombianos que había recibido en Tlaxcala anteriormente: “He vivido engañada toda mi vida” ...

Y lo digo porque Colombia y su gente no es lo que nos han vendido en México los medios de comunicación: narcotráfico y violencia. En Medellín descubro en el día a día la riqueza de este país en todos los aspectos: natural, cultural, social y más... Visité en días pasados el Museo de la Memoria, sumamente conmovedor e impactante, pero conocer lo que este pueblo ha vivido y ver la forma en que ha resurgido para convertirse en ejemplo de educación, cultura y desarrollo, no ha hecho más que despertar mi admiración y respeto porque a un país, no sólo lo hace su clase dirigente, lo hace su gente, la que sale a trabajar todos los días desde muy temprano, la que en su mayoría demuestra toda la disposición para emprender todo lo que se le proponga, esas personas tan cálidas que me han hecho sentir como en casa y no extrañar tanto a los míos, eso he encontrado en el Colegio Mayor y en los lugares que he visitado en Medellín hasta ahora.

Gracias a las personas que han estado más cerca de mí, que me han ofrecido todo su apoyo, cariño, confianza y me han abierto su corazón.

A casi un mes de estar en este bello país he experimentado la importancia de ser ciudadanos del mundo, dejando de lado las nacionalidades para vernos como seres humanos solidarios, uniéndonos por Latinoamérica y para demostrar al mundo entero el potencial que tenemos como región no únicamente en el aspecto académico, sino en tanto otros que se deben conocer.

Estoy segura que esto solo es el principio de una maravillosa experiencia llena de aprendizajes y enriquecimiento para mí y mi hijo que me acompaña en esta aventura, convencida de

que después de que regresemos a nuestro México lindo y querido-como dice la canción-, seremos fuertes promotores de la cultura colombiana, de lo que este bello país tiene; porque hay que reconocer, de inicio, que hay muchas cosas en las que nos llevan ventaja y que los mexicanos debemos aprender y algunas otras que a mí me gustaría compartir de mi país con los colombianos para desaparecer las ideas erradas que tenemos de ambos países, para resaltar lo valioso de nuestras regiones y que sea este el motivo principal para continuar estrechando aún más los lazos interculturales que tradicionalmente hemos compartido como mexicanos y colombianos.

Alma Rosa Bonilla Rojas

Universidad Tecnológica de Tlaxcala

REFLEXIÓN EN SILENCIO

Por: Maria Alejandra Cossio Flórez
Estudiante de Administración de Empresas Turísticas
Pasantía Social Talokan México 2021-2

Con estas palabras resumo lo que fue para mí la experiencia Talokan, un espacio que fue pensado para compartir, conocer, aportar a la comunidad y crear un intercambio cultural pero mientras todo esto se realizaba, algo dentro de cada uno de nosotros iba cambiando y es que, sin tenerlo muy presente, nos hacíamos conscientes y reflectivos de lo que somos, de lo que queremos, definimos qué es bueno para nosotros, en qué queremos seguir trabajando y qué queremos dejar atrás.

Todo comenzó cuando esperaba la respuesta de la convocatoria a la pasantía social en México, el día que vi mi cédula en esa lista de personas seleccionadas no lo podía creer, aún era algo irreal para mí, pero ya comenzaba a surgir dentro de mí una chispa de entusiasmo, de alegría, de un montón de sentimientos encontrados que aún no logro describir, todo pasó muy rápido y para mí en un abrir y cerrar de ojos se había llegado el día en que estaba empacando mis maletas, despidiéndome de mi familia, con cierta nostalgia pero a la vez llena de sueños y expectativas por ser mi primer viaje al exterior, algo con lo que siempre había soñado y llena de curiosidad por todo lo que pudiera ver, aprender, probar y compartir, pero aún sin tener muy claro qué me esperaba en el otro lado.

No conocía ninguno de los compañeros con los que iba, pero esto no me asustaba, es más, me ilusionaba el conocer nuevas personas, con algunas tuve la oportunidad de conversar mientras realizábamos los últimos ajustes para el viaje, tener papeles al día y demás, el día que pude verlos a todos en el aeropuerto donde comenzaba todo, veía muchísimas

personas pero con todas quería hablar, conocer un poco de ellos, y que la convivencia en los días que venían se hiciera mucho más amena, acá todos estábamos cansados pero llenos de expectativas, queríamos llegar al lugar donde se desarrollaría todo, estábamos ansiosos por ver cómo poco a poco todo esto se hacía realidad.





Empezamos el camino y yo solo podía ir como un niño chiquito, admirando por la ventana todos estos paisajes completamente nuevos para mí, todo lo que veía me asombraba, no quería perderme ningún detalle y todo eso me hacía muy feliz, por fin llegamos al lugar destinado, el hotel que por los próximos 26 días sería mi casa, el lugar de reposo y donde sin pensar, sería el lugar testigo de tantos momentos. Al estar allí iniciando esta experiencia, no lo podía creer pero poco a poco lo fui asimilando, y sí, era real, estaba en México con 26 compañeros de la universidad que nunca había visto, con dos compañeras mexicanas y personas de este mismo país que me orientaban, dirigían y me colaboraban, ahora todo a mi alrededor era de este tinte, escuchaba otro acento, sentía otros olores, probaba otros sabores y así daba paso a un capítulo de mi vida, lleno de expectativas, temores, pero siempre con la mente abierta para poder llevarme el máximo de todo esto, un mundo lleno de experiencias y aventuras,

personales, académicas, interculturales, todo lo que podía desprenderse al estar viviendo desde esta nueva perspectiva, desde este nuevo pedacito de mundo con cosas malas y/o buenas, eso aun no lo sabía, pero estaba completamente entusiasmada a vivirlo todo.

Al día siguiente llegamos a la comunidad, no era capaz de hablar mucho con nadie, solo quería ver y analizar cómo era todo, qué decían, qué hablaban, cómo se expresaban; me sorprendía que personas que nos veían por primera vez, personas de otro lugar nos brindaran tanta amabilidad, nos trataran como si nos conocieran de toda la vida, su formalidad y su hospitalidad me sorprendía y me agradó demasiado, me hacía sentir como si allí tuviera un pedacito de todo lo que había dejado en Colombia.

Pasaron los días y ya sentía que dentro de ese grupo de personas que convivíamos ya tenía amigos, personas que se convirtieron en una parte muy importante de mi experiencia y que sentía que quería que esta compañía fuera mucho más allá y que al llegar a Colombia siguiéramos compartiendo momentos. Por el lado de la comunidad, el intercambio cultural que naturalmente se estaba dando era increíble, cada día descubría cosas que a pesar de la distancia nos hacían muy iguales y otras que me sorprendían porque era algo completamente nuevo para mí, cada día el compartir con un niño, con una señora, con un joven de la comunidad, me



permitían mostrarles un poquito de nuestra identidad y aprendía mucho sobre la de ellos, sus costumbres sus maneras de hacer las cosas, hasta en un simple juego de niños aprendíamos, todo me generaba curiosidad y siempre tenía ganas de preguntar y aprender todo lo que ellos pudieran darme y enseñarme.

Algo que se volvió único y que siempre anhelaba, eran los momentos del almuerzo. Por fortuna, mi grupo de almuerzo estaba compuesto por 3 personas mexicanas, y en esas casas que con tanto amor nos recibían cada día, estos ratos los convertíamos en unas tertulias que quedarán para siempre en mí, hablar de nuestras culturas, de lo que nos gustaba y queríamos, hacia de esta hora una de las más especiales y creo que fue una de las cosas que más me aportó en este intercambio, porque eran momentos donde realmente compartíamos sin algo que nos forzara o que nos detuviera, en estos ratos fluíamos, recibíamos y entregábamos demasiadas cosas, en cada charla, cada nueva costumbre hablada, y la gracia que marcaba las conversaciones, mientras platicábamos a su vez la referencia de tantas palabras, nos encontramos con que a pesar de que hablábamos el mismo idioma, teníamos frases y palabras que no lográbamos entender o que muchas veces a pesar de ser la misma palabra la connotación y el significado era totalmente diferente, compartíamos sobre nuestras actividades favoritas, de nuestras distintas formas de cocinar, todo esto me enriquecía y hacia de esta una gran experiencia. Igual que en Colombia, sentí que las horas de comida se convertían en un compartir que nos unían cada vez más.

La comida sin pensarlo se convirtió en mi canal principal para conocer, aprender y enseñar, metida en el proyecto que como facultad estábamos desarrollando, me adentré mucho en las vidas de las señoras de la comunidad, cada día que las visitaba conocía un poquito más de lo que son, las costumbres que han heredado, todo aquello que los representa, y sin pensarlo

por medio de los platos y las enseñanzas de sus recetas y platos típicos que nos daban, me involucré tanto que pasados unos días sentía que estas personas eran parte de mi familia y que ya la nostalgia sería el pensar que sería difícil volverlos a ver.

Guiada por este mismo camino, compartir mis conocimientos con las personas de la comunidad, fue una de las cosas que me hizo sentir realmente especial, sentir que podía dejarles y aportarles un granito de arena con lo poco o mucho que pudieran captar en las charlas en las que participé, me llenaba de alegría y siempre me preguntaba qué más se podía hacer para compartir con ellos y que sus vivencias fortalecieran mis conocimientos, y se hiciera de esto un aporte mutuo, que a ambos lados nos permitiera crecer de una u otra manera.

Además de todo esto, agradezco los tiempos en que pude disfrutar de la naturaleza, conectarme con migo misma, con las personas que en estos días se habían convertido en mis primos y hermanos por así decirlo, nunca voy a olvidar esas tardes donde todos disfrutábamos el atardecer único, que por más que viera otros atardeceres en ese país o en el mío, nunca serían iguales o al menos semejantes a estos, charlábamos y éramos conscientes de que esos momentos de unas sensaciones tan especiales y únicas pronto serían solo el recuerdo, por lo cual tratamos de aprovecharlos al máximo, todo no era solo trabajo, también tuvimos el espacio para conocer lugares increíbles, expandir un poco más el panorama de este nuevo mundo que estaba entrando a mi mente, pude ver muchas cosas que me sorprendieron y crearon en mí la idea de un país tan único que ni siquiera en todo lo que vemos por medios me había imaginado.

Llegamos al final de la pasantía, y sin pensarlo, me dí cuenta que todo lo que había vivido en estos días, me había hecho crecer como persona, me había dado cuenta que no hay nada mas importante que vivir el aquí y el ahora, que todo lo que me ha pasado es por que yo he luchado por ello, que nada es

suerte todo es ganado y bien merecido, al final de esto, fui consciente que todo lo que nos proponemos lo podemos lograr, descubrí que tengo tantas habilidades, que todo es posible si se quiere hacer, que hay que saber amar y que la gente que es importante para nosotros más que nosotros saberlo se debemos hacérselo saber a ellos, que se puede encontrar amigos donde menos lo pensamos, que uno de los regalos mas grande que le damos al otro es compartir y escuchar, esta experiencia me permitió dar y recibir tanto como fue posible, agradezco la oportunidad y sin dudarlo me aventuraría a otra, porque sé todo lo que en pocos días se puede lograr, aunque a veces el tiempo es difícil y extrañamos nuestra zona de confort, todo esto vale la pena enormemente, la formación que aportó esta actividad para mí, fueron experiencias que me dieron la oportunidad de reflexionar y entender la vida sin que este fuera el propósito, simplemente fue algo que se dio y sé que hizo en mí una persona antes y después de lo vivido.

AVE FÉNIX

Por: Ana Isabel Bolívar Santamaría

Abrirse a nuevas posibilidades requiere de un cambio estructural no solo en la vida académica, sino en nuestra vida personal y profesional. Reconocer el valor que tiene la experiencia nos hace mejores profesionales y mejores seres humanos, pues a lo largo de nuestra vida recolectamos vivencias que de una u otra manera, dejan una marca en nosotros. Tuve la posibilidad de hacer parte de uno de los mejores equipos al compartir junto a compañeros excepcionales y una de las mejores docentes de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación la pasantía a uno de los países más bellos de Sur América, Perú; país que nos recibió con sus tradiciones, su cultura, su arraigo por los ancestros, su mágica historia y por supuesto, con su deliciosa gastronomía.

A mi edad y cumpliendo uno de mis más grandes sueños: ingresar a la academia, jamás imaginé que la vida me regalara la posibilidad de vivir esta gran experiencia, que, acompañada de nuevos personajes, historias y sueños, me permitió seguir creyendo por convicción, que si es posible cambiar las realidades de las comunidades que habitamos. Haber tenido el privilegio de conocer personas que desde sus posibilidades trabajan incansablemente por otros para que tengan mejores entornos, cumplan con cada una de sus metas y tengan una mejor calidad de vida; me hizo reconocer la importancia que tiene el aportar desde nuestro ser a una sociedad, sociedad que necesita no sólo de profesionales comprometidos con su qué hacer sino de seres humanos capaces de transformar su realidad y entorno.

Solo bastaron 23 días en un país extraño, para darme cuenta de que valió la dicha el proceso vivido que me permitió llegar



hasta donde estoy ahora, el reconocer todas aquellas enseñanzas y aprendizajes, me hizo no sólo reflexionar en mi vida profesional y académica, sino personal. Vivir emociones nuevas para mí, como montar en avión, en tren, salir del país y escuchar una nueva lengua en boca de sus protagonistas, me regaló la maravillosa experiencia de reconocermé, no sólo como profesional, sino como mujer capaz de superar cualquier adversidad, pues como dijo Viktor Frankl: “El hombre que se levanta es aún más fuerte que el que no ha caído”.

Haber hecho parte de esta experiencia no solo académica sino vivencial, me hizo reconocer que la gran oportunidad puede estar justo donde estás ahora, que las circunstancias no deben determinar tus límites, que debes creer en ti y superarte, que la vida es corta y que las oportunidades no tienen fin. Agradezco enormemente a Dios, a la vida y a la universidad por haberme brindado la posibilidad de renacer, de resurgir, de crecer y de creer fielmente que los sueños si se hacen realidad.



PARTICIPACIÓN EN EL PRIMER CONCURSO DE BIOLOGÍA SINTÉTICA LATINOAMERICANO IGEN DESIGN LEAGUE

Por: Anderson Steward González Rivera
Estudiante de biotecnología

A finales del primer semestre académico del año 2021 un pequeño grupo de ocho estudiantes de biotecnología formó el grupo independiente de investigación “CAOS”, el cual, por iniciativa propia quiso presentarse a una de las competencias científicas más importantes en su versión latinoamericana, el iGEM Design League. La competencia busca por medio de la biología sintética, solucionar problemáticas que aquejan las localidades nativas de los participantes. Otro de sus objetivos principales es descentralizar la ciencia.



Participación en el Primer Concurso de Biología Sintética Latinoamericano IGEM Design League

Inicialmente, el grupo CAOS buscó apoyo en la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia y en la Facultad de Ciencias de la Salud, donde varios docentes del pregrado (María González, José Martínez, Javier Torres Y Diego Guerra), incluida la Decana de la facultad (Ángela Núñez), los guiaron durante toda la competencia.

Seguidamente, se realizaron convocatorias logrando completar un grupo interdisciplinario de 14 estudiantes. Además de los ocho estudiantes de biotecnología, el grupo fue completado por otros seis estudiantes (Dos más de la institución y otros cuatro de diferentes instituciones). Gracias a la gestión de un docente fue posible contactar y lograr una colaboración con algunos integrantes del grupo "SynBio" de la Universidad Federal de Amazonas de Brasil, los cuales han tenido excelentes resultados en el iGEM internacional.

Por más de cuatro meses sin descanso, el equipo tuvo un arduo trabajo desarrollando el proyecto a presentar; el cual consiste en generar una planta de papa resistente a altas temperaturas y radiación solar, haciendo que esta pueda desarrollar los tubérculos en ambientes con dichas características. Esto ayudaría a la solución de la hambruna en lugares de

bajos recursos y difícil acceso como la Guajira y el Chocó. Además, esta idea innovadora ayudaría a proteger los páramos, haciendo que no sea necesario cultivar ilícitamente papa en estos ambientes de clima frío, evitando su daño.

Cinco integrantes del grupo CAOS pudieron participar en representación de Colombia en la premiación del concurso, realizada en el planetario "Ka'Yok" de Cancún-México. Satisfactoriamente, se logró una medalla de bronce. En adición al premio obtenido, los estudiantes estuvieron en contacto con la cultura mexicana. Fue posible visitar algunos lugares turísticos de Cancún, como la isla mujeres; probar comida típica mexicana como nopales, tacos, flautas y tortas, entre otras. Y, por último, fue posible generar lazos de amistad entre los demás participantes del concurso.

Esta experiencia representó un hito para la vida de los integrantes del grupo "CAOS". Se demostró que con esfuerzo y voluntad se pueden lograr cosas importantes. Se evidenció que la ciencia y el conocimiento son más fructíferos cuando se construyen en conjunto. Apoyar este tipo de iniciativas en competencias internacionales de alto calibre, ayuda a sobresalir y posicionar en la vanguardia de la cuarta revolución industrial a la institución y a Colombia.





@iucolmayor



Alcaldía de Medellín